

9 de julio de 2023
14° DOMINGO ORDINARIO CICLO A



LECTURAS

Zacarías 9,9-10: Así dice el Señor: «Alégrate, hija de Sión; canta, hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti justo y victorioso; modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica. Destruirá los carros de Efraín, los caballos de Jerusalén, romperá los arcos guerreros, dictará la paz a las naciones; dominará de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra.»

Salmo 144: Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan.

Romanos 8,9.11-13: Vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros. Así, pues, hermanos, estamos en deuda, pero no con la carne para vivir carnalmente. Pues si vivís según la carne, vais a la muerte; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.



Mateo 11,25-30: En aquel tiempo, exclamó Jesús: «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviare. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.»





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

MORIR SEGÚN LA CARNE PARA HALLAR EL DESCANSO EN EL YUGO DEL HIJO

¿Un rey montado en un pollino, cría de asna?, ¿Al mismo tiempo victorioso y humilde? ¿Cómo puede dominar al orbe entero e implantar la paz un soberano con estas características?

Hoy, igual que en el tiempo del profeta Zacarías (seguramente por eso en la presentación que del Rey-Mesías hace la teología israelita este texto fue prácticamente ignorado y se dio prioridad a los textos mesiánicos de estilo davídico) el pensamiento generalizado va exactamente en la línea contraria, la línea del poder y la imposición como único camino para alcanzar las metas que anhela el corazón humano. Y no importa el ropaje que pongamos a esta ideología, puede estar revestida de piadosas y religiosas costumbres o de ancestrales tradiciones familiares, si éstas están al servicio de la intolerancia y la exclusión son manifestaciones del ejercicio del poder al que Jesús llamaba demoníaco.

No cabe duda, la mentalidad imperante, los criterios y valores con los que interpretamos la realidad poco o nada tienen que ver con el eje axiológico (conjunto de valores) de Jesús, más aún, me atrevo a decir que el Evangelio escandaliza a muchos "cristianos" ultra-religiosos (los cuales seguramente mandarían al mismísimo Jesús a la hoguera por radical y pervertidor de las buenas costumbres).

Precisamente porque el marco interpretativo con que nos acercamos a la realidad constituye un enorme obstáculo para entrar en la dinámica de una recta comprensión de la propuesta de Dios (que no es otra cosa que el Reino predicado por Jesús), es



absolutamente necesario cambiar la mentalidad para poder adherirse a la Buena Nueva. Las palabras con las que Jesús inicia su predicación según el Evangelio de Marcos: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios se ha hecho cercano; convertíos y creed en la Buena Nueva" (Mc 1, 15), son la clave para penetrar en la comprensión de las siempre paradójicas enseñanzas de la Sagrada Escritura. La primera parte del versículo en cuestión es declarativa, anuncia el presente de una promesa largamente añorada: el tiempo de la definitiva implantación del Reino de Dios y el gozo que este trae a los hombres.

La segunda parte posee un carácter, al mismo tiempo, imperativo y exhortativo en la que se revelan como absolutamente necesarias dos condiciones para hacer experiencia de ese Reino: por un lado está la conversión y por otro la adhesión irrestricta (fe) al anuncio de la Buena Nueva. Ahora bien, si ambas son exigidas significa que son realidades por alcanzar, que requieren el concurso de la voluntad para lograrse y, por lo tanto, en último análisis, la experiencia (aunque no la realidad que se experimenta) de la *Basileia tou Theou* (Reino de Dios) depende en buena medida del hombre.

Pero la conversión es mucho más que el mero cambio exterior de un determinado código ético o moral o de un conjunto doctrinal con carácter dogmático. Cambiar de mentalidad significa un giro copernicano de 180° que implica una trastocación total de los valores que percibimos como verdaderos y apetecibles y con los cuales regimos nuestra vida. Convertirse significa creer irrenunciablemente que el amor oblativo es la única fuerza capaz de transformar el mundo, que la renuncia a toda forma de poder impositivo para abrazar la humildad como forma de conquistar el orbe entero (el rey sobre un pollino y por eso victorioso y dominador de todo). Creer es la consecuencia lógica del convertirse, uno solo se adhiere existencialmente a aquello que considera firmemente como única posibilidad de salvación o plenitud.

Uno solo puede alegrarse con el anuncio de la Palabra cuando esta trae la noticia de algo completamente nuevo que es capaz de hacer exultar al corazón precisamente porque no puede brotar de la iniciativa humana y por ello tiene el poder de salvar, de llevar hacia una dimensión inimaginable de armonía "El suprimiré los cuernos de Efraín y los caballos de Jerusalén (los cuernos y los caballos son imagen del poder mundano); será suprimido el arco de combate y él proclamará la paz a las naciones"

Aquí existen un cúmulo de aplicaciones espirituales para nuestra vida: me pregunto qué pasaría si en lugar de enseñar a nuestros hijos que la felicidad se encuentra en lograr escalar los peldaños del escalafón social hasta alcanzar la cima donde se encuentra la elite socioeconómica, les enseñáramos (sobre todo con el ejemplo) que la plenitud de la vida se encuentra más bien en el no retener ávidamente los bienes obtenidos sino en el abrir los brazos para compartirlos.

¡Que distinto sería el mundo si en lugar de monstruos fagocitantes nos convirtiéramos en fuente de agua viva que mana sin cesar, en dadores permanentes de lo que somos y



tenemos! Pero no acabamos de convertirnos y menos de adherirnos a la loca propuesta de Jesús, es un eterno círculo vicioso; no creemos porque no nos convertimos y no nos convertimos porque no nos atrevemos a hacer vida la Palabra, y es que el criterio hermenéutico (interpretativo) del Evangelio es la praxis, pero la praxis es también consecuencia del creer, la una se alimenta del otro y viceversa.

Pablo dice lo mismo aunque con otras categorías teológicas en su carta a los Romanos: "Pues si vivís según la carne moriréis. Pero si con el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis" Desde luego que Pablo piensa en semita y no en griego, y por lo tanto, la contraposición carne-espíritu no se refiere a lo material versus lo inmaterial, sino a lo carnal como el hombre cerrado sobre sí mismo, al hombre auto interpretativo, que excluye todo otro punto de referencia para entenderse a sí mismo y para construir su historia y así y sin saberlo es el hombre débil, caduco y destinado a la aniquilación, mientras que espíritu se refiere al hombre abierto de tajo hacia el infinito, hacia Dios y por lo tanto a la trascendencia que le viene de fuera, de más allá de sus estrechos límites.

Las obras de la carne son pues todas las manifestaciones del ser corpóreo egocéntrico con que impacta al mundo siempre de forma negativa, y las obras del espiritual son las manifestaciones del hombre que abierto a Dios inculca la vida en la historia ya que su propia vida está transida por el Espíritu resucitador del Padre. En este punto se hace necesaria una aplicación espiritual inmediata de las palabras del apóstol: ¡Si tan sólo creyéramos de verdad que nos ha sido dado el Espíritu creador, ese mismo Espíritu que dominó el caos primordial para generar la vida! ¡Si fuéramos capaces de introyectar en lo más profundo de nuestro subconsciente personal y colectivo esta verdad revelada fruto de la acción graciosa y misericordiosa del Padre!

¡Nada es imposible para el espiritual, las aguas del mar se abren ante los hijos de Dios, el miedo a la muerte ha sido vencido y la libertad se hace posible, los viejos atavismos que anquilosaban el corazón han sido hechos trizas, no hay traumas ni dolores que puedan atenazar cual cadenas a la nueva humanidad de los que han nacido del Espíritu! Ya es hora de cambiar nuestro trillado y alienante discurso "¡Es imposible vivir el Evangelio! ¡Yo no puedo con las exigencias de Jesús! ¡El pecado me domina!", es cierto que para el que vive según la carne es imposible, pero no contristemos al Espíritu negando su acción todopoderosa en nosotros y repitamos con Pablo hasta el cansancio y en todo momento: ¡Todo lo puedo en Cristo Jesús que me fortalece!

Recordemos que de algún modo (y nada despreciable por cierto) la fe se recibe por la predicación y esto quiere decir que nos llega formulada como un discurso lingüístico que debe ser procesado, asimilado, rumiado, repetido permanentemente hasta que penetre hasta los más recónditos reductos del subconsciente. Esto ya lo entendían a la perfección los cristianos de los orígenes al elaborar reglas de fe, himnos cristológicos, ritos, relatos catequéticos, etc., que tenían la finalidad de mantener viva en la mente y el corazón la fe



en Jesucristo muerto y resucitado, Rey del Universo y dominador de todo, Señor de las vidas y camino que conduce al conocimiento del Padre.

Así, el texto de Zacarías encuentra su explicación y cumplimiento último en la persona del Hijo que se manifiesta como el Rey-Mesías humilde y pacificador, descifrador del criptograma divino y humano al mismo tiempo que dador del descanso sabático escatológico en el que el hombre encuentra la quietud necesaria para encontrarse finalmente con aquel que es su origen y meta última. Pero todo esto a condición de que nos convirtamos y creamos, muramos a la carne y viviendo en el Espíritu nos adhiramos al yugo suave del Hijo.





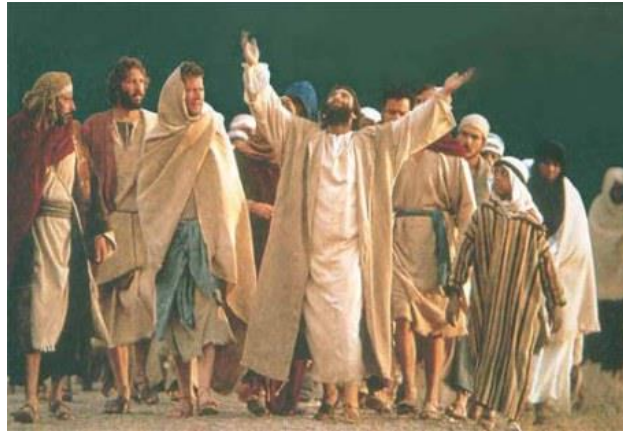
SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Jesús es manso porque renuncia a toda forma de violencia y responde con amor y dulzura al mal. ¿Cómo reaccionas tú cuando alguien te agrede en la forma que sea?
- Jesús es humilde porque se conoce en lo más profundo de su ser. Se sabe Hijo de Dios, pero eso no le ensoberbece, al contrario, le hace más cercano y servicial con los hombres, sus hermanos. ¿Y tú, albergas un ego desmedido que te hace pensar que los demás están para servirte o eres humilde y servicial como Jesús?



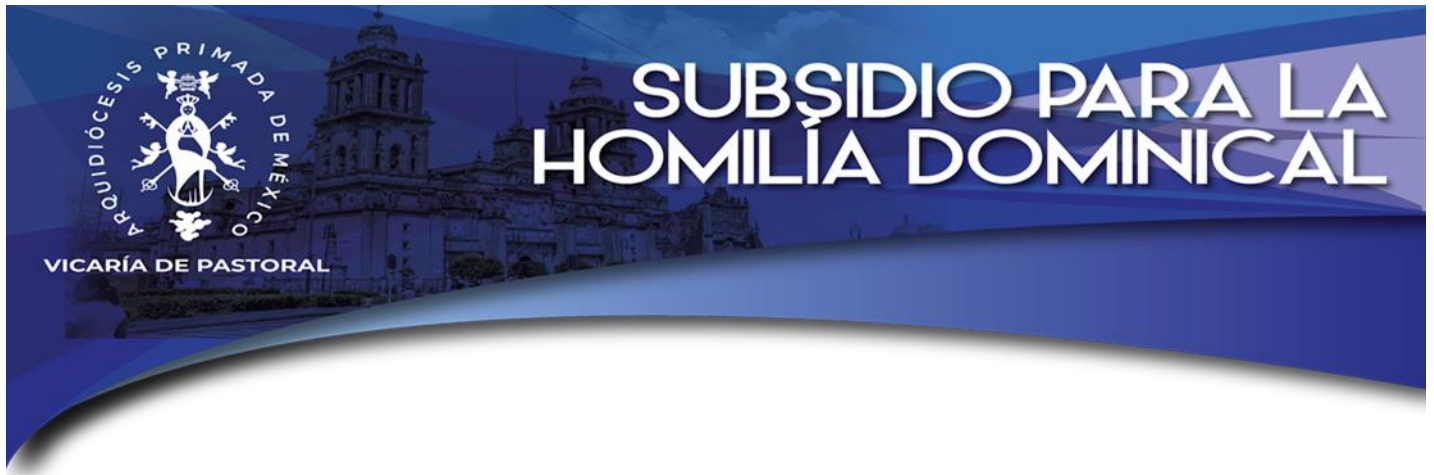


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto: "Manso y humilde" (Jésed). Solo debes escanear el código QR:





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



El papa: la tierra más hermosa para conquistar es el corazón del hermano.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

El alivio de mi corazón

Jesús nos dice unas palabras que hemos escuchado muchas veces, pero que siempre nos conmueven: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera» (Mt 11, 28-30). Cuando Jesús recorría los caminos de Galilea sentía compasión de las personas. Esa mirada de Jesús parece extenderse hasta hoy, hasta nuestro mundo. También hoy se posa sobre tanta gente oprimida por condiciones de vida difíciles y también desprovista de válidos puntos de referencia para encontrar un sentido y una meta a la existencia.

Jesús promete que dará a todos «descanso», pero pone una condición: «Tomad sobre ustedes mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón». ¿En qué consiste este «yugo», que en lugar de pesar aligera, y en lugar de aplastar alivia? El «yugo» de Cristo es la ley del amor, es su mandamiento, que ha dejado a sus discípulos (cf. Jn 13, 34; 15, 12). El verdadero remedio para las heridas de la humanidad —sea las materiales, como el hambre y las injusticias, sea las psicológicas y morales, causadas por un falso bienestar— es una regla de vida basada en el amor fraterno, que tiene su manantial en el amor de Dios.

Por esto es necesario abandonar el camino de la arrogancia, de la violencia utilizada para ganar posiciones de poder cada vez mayor, para asegurarse el éxito a toda costa. También por respeto al medio ambiente es necesario renunciar al estilo agresivo que ha dominado en los últimos siglos y adoptar una razonable «mansedumbre». Pero sobre todo en las relaciones humanas, interpersonales, sociales, la norma del respeto y de la no violencia, es decir, la fuerza de la verdad contra todo abuso es la que puede asegurar un futuro digno del hombre.





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Has oído hablar de las palabras "sencillez" y "humildad"? ¿Conoces su significado? ¿Cómo te imaginas a una persona sencilla y humilde? Las lecturas de este día nos dejan ver algunas características de la sencillez y la humildad, vamos a ver:

- **Primera lectura:** Nos muestra la imagen de un rey, que es poderoso y tiene grandes dominios. Sin embargo, es un rey sencillo y modesto, pues a pesar de todo su poder viene montado en un burrito. ¿Te imaginas?
- **Salmo:** Aquí escuchamos una acción de gracias porque Dios es muy bueno, es misericordioso, siempre nos perdona y nos sostiene y ¿sabes algo? pues estas características de Dios son las de una sencillez y humildad supremas. Las personas soberbias son incapaces de ayudar auténticamente y de perdonar a los demás.
- **Segunda lectura:** Nos explica que dentro de nosotros tenemos el Espíritu de Cristo ¡El mismo Espíritu de Dios tan cerca de nosotros! Eso significa que tenemos la capacidad de ser tan sencillos como él.
- **Evangelio:** Jesús le da gracias a Dios porque las personas sencillas son las que comprenden mejor el mensaje del Evangelio, además Jesús nos invita a acercarnos a él cuando nos sentimos cansados, tristes, perdidos, porque él es humilde de corazón y ahí, en la humildad, se encuentra el secreto de un gran super poder.

Ojalá que en esta semana puedas poner en práctica la sencillez y la humildad. ¡Feliz domingo!





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Este domingo las lecturas nos brindan palabras de aliento y guía en esta etapa de la vida, querido adulto mayor. La Palabra del Señor nos invita a vivir con sabiduría y humildad siendo ejemplos de rectitud y amor.

En el libro del profeta Zacarías escuchamos la promesa del Señor de un Rey que viene a nosotros montando un asno. Esta imagen de humildad nos recuerda la importancia de ser modestos y sencillos en nuestro actuar. Como persona mayor tu experiencia y sabiduría te permiten ejercer una influencia positiva en tu familia y en la comunidad. La humildad puede ser una fuente de inspiración para las generaciones más jóvenes, mostrándoles cómo vivir una vida de servicio y amor hacia los demás.

El Salmo 144 nos anima a alabar al Señor y a bendecir su nombre. A medida que avanzamos en edad podemos ser testigos de la bondad y la misericordia de Dios a lo largo de nuestras vidas. La gratitud y alabanza pueden ser un testimonio poderoso para aquellos que nos rodean. Te invito a que sigas siendo portador de esperanza y que compartas con otros la presencia de Dios en tu vida. Que tus palabras y acciones proclamen la gloria de su reinado y su fidelidad en todas las circunstancias.

En la carta de San Pablo a los Romanos, se nos recuerda que el Espíritu de Dios habita en nosotros. Como adulto mayor enfrentas desafíos y tentaciones en el camino. Sin embargo, el Espíritu Santo te fortalece y capacita para resistir las obras de la carne. Tu vida en el Espíritu puede ser un faro de esperanza y consuelo para aquellos que te rodean. Te invito a que sigas buscando la guía del Espíritu Santo en tus decisiones y acciones, permitiendo que su sabiduría dirija cada paso que das.



Este domingo encontramos mensajes poderosos que se relacionan con nuestro rol crucial e ineludible en la crianza y educación de los hijos. La Palabra del Señor nos anima y nos guía en nuestra labor como padres, recordándonos nuestras responsabilidades y la importancia de nuestra influencia en la vida de nuestros hijos y seres queridos.

En el libro del profeta Zacarías, el Señor nos habla de un Rey que viene a nosotros, montando un asno. Esta imagen de humildad nos enseña que, como padres, es fundamental modelar la humildad y la sencillez en nuestra vida cotidiana. Nuestros hijos nos observan y aprenden de nosotros. Nuestra forma de comportarnos y relacionarnos con ellos puede marcar una diferencia duradera en su desarrollo y en la forma en que ven al mundo. Busquemos ser justos y amorosos en nuestras acciones, guiando a nuestros hijos por el camino de la rectitud y la bondad.

El Salmo 144 nos invita a alabar al Señor y a bendecir su nombre. Como padres tenemos la bendición de ser testigos de la bondad y la misericordia de Dios en nuestras vidas y en la de nuestros hijos. Cada día podemos enseñarles a nuestros hijos a agradecer a Dios y a reconocer sus dones en sus vidas. Enseñémosles a proclamar la gloria de su reinado. A través de nuestras palabras y acciones, podemos transmitirles la fe y la confianza en Dios.

En la carta de San Pablo a los Romanos, se nos recuerda que estamos llamados a vivir según el espíritu y no según la carne. Como padres, a menudo enfrentamos desafíos y tentaciones en la crianza de nuestros hijos. Sin embargo, el Espíritu Santo nos fortalece y nos capacita para tomar decisiones sabias y amorosas. Nuestra fe en Cristo y nuestra entrega total al Espíritu Santo nos guiarán en la educación de nuestros hijos. Busquemos vivir una vida de rectitud y transmitirles a ellos los valores fundamentales de nuestra fe.

Queridos padres de familia, nuestro papel en la formación de los hijos es de suma importancia. Somos los primeros maestros de la fe y los modelos de amor y rectitud en el hogar. Sigamos confiando en el Señor y en Su guía en nuestra tarea como padres. Que nuestras palabras y acciones reflejen el amor y la misericordia de Dios.

